

RESEÑAS

EL ECLIPSE DEL SUEÑO AMERICANO

El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano,¹ es el más reciente libro del estadounidense Jeremy Rifkin,² cuya extensión supera las 500 páginas, en las cuales desarrolla un interesante análisis comparativo entre Estados Unidos y la Unión Europea tanto en términos históricos como económicos, sociales, y desde luego, políticos,³ sirviéndose, por un lado, de un fuerte apoyo estadístico y, por otro, de la investigación sociológica y la ciencia política.

El argumento toral de la obra es la idea de que cada día la Unión Europea da pasos por delante de Estados Unidos en todos los rubros; más aún, que el sueño europeo está “eclipsando” el desgastado sueño americano⁴ debido a diversos factores, en particular, a la descomposición endógena del mismo. “El sueño americano está demasiado

centrado en el progreso material personal [...] como para conservar su valor en un mundo cada vez más diverso, interdependiente y plagado de riesgos. Es un viejo sueño, inmerso en una mentalidad de frontera, que se ha quedado anticuado desde hace tiempo” (p. 13).

Rifkin asegura que simultáneamente a este agotamiento del espíritu americano, asistimos al nacimiento de un sueño, el europeo, que pone énfasis “en las relaciones comunitarias más que en la autonomía individual, en la diversidad cultural más que en la asimilación, en la calidad de vida más que en la acumulación de riqueza, en el desarrollo sostenible más que en el progreso material ilimitado [...] en la cooperación global más que en el ejercicio unilateral del poder” (p. 13). Asegura que el sueño europeo es la intersección entre la posmodernidad⁵ y la emergente era global, y “constituye el puente entre las dos eras”; es el primer proyecto integral transnacional de la era global, debido a que, en términos generales, los europeos se han mostrado mucho más propensos a criticar las premisas básicas de la modernidad y a adoptar una orientación posmoderna.⁶

¹ Jeremy Rifkin, *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*, Paidós, Barcelona, 2004.

² Rifkin es profesor de la *Executive Education Program* de la *Wharton School*, en la Universidad de Pensilvania, y presidente de la *Foundation on Economic Trends*, con sede en Washington, DC; es particularmente conocido por su obra *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*.

³ Lo que explica la amplia extensión de la obra.

⁴ El concepto de *sueño americano* apareció por primera vez en 1931 en *The Epic of America*, del historiador James Truslow Adams.

⁵ La sociología posmoderna pone el acento en el pluralismo y la tolerancia respecto de los diferentes puntos de vista que integran la totalidad de la experiencia humana. Para los posmodernos no hay ningún régimen ideal al que aspirar, sino más bien un popurrí de experimentos culturales, cada uno con su valor propio.

⁶ Según el autor, su predisposición tiene mucho que ver con la devastación sufrida tras dos guerras mundiales y el espectro de un continente convertido en 1945 prácticamente en ruinas,

A decir del autor, el nuevo sueño europeo es poderoso porque se atreve a sugerir una nueva historia, que pone el acento en la calidad de vida, la sustentabilidad, la paz y la armonía. En sus propias palabras “el libro trata del viejo sueño americano y el nuevo sueño europeo [...] aunque por un lado sigo estando visceralmente comprometido con el sueño americano, sobre todo con su fe inquebrantable en el individuo y en la responsabilidad personal, mi esperanza en el futuro me empuja hacia el sueño europeo y su énfasis en la responsabilidad colectiva y en la conciencia global” (p. 24).

Consideramos adecuada su percepción de que el sueño europeo es incipiente, que sus contornos comienzan a definirse, y que en muchos sentidos es la contraimagen del sueño americano, pues en esencia ambos están apoyados en dos ideas diametralmente opuestas sobre la libertad y la seguridad. “Los estadounidenses defienden una definición negativa de la libertad, y por lo tanto, de la seguridad, asociándola desde siempre con la autonomía, y para ser autónomo se debe ser propietario, y cuanto más riqueza, más independiente se puede ser respecto al mundo. Uno es libre si se convierte en una isla autónoma y autosuficiente. La riqueza trae consigo la exclusividad y la exclusividad trae consigo la seguridad” (p. 25).

El nuevo sueño europeo, en cambio, se sustenta en un conjunto distinto de premisas sobre lo que significa la libertad y la seguridad. A juicio de Rifkin, “los europeos, no buscan la libertad en la autonomía, sino en la integración. Ser libre significa tener acceso a una miríada de relaciones de interdependencia con otras personas. Cuanto más acceso tiene uno a comunidades distintas, tantas más opciones y posibilidades tiene de vivir una vida plena y con sentido.

como resultado de una adherencia ciega a ideologías y visiones utópicas.

Las relaciones traen consigo la inclusividad, y ésta trae consigo la seguridad” (p. 25).

El autor sostiene que el sueño americano pone énfasis en el crecimiento económico, la independencia y la riqueza personal, mientras que el nuevo sueño europeo, plasmado en lo que constituye la Comunidad Europea, se centra más en el desarrollo sostenible, la calidad de vida y la interdependencia. Rifkin también hace énfasis en que el sueño americano es inseparable de la herencia religiosa de Estados Unidos y de una profunda fe espiritual, mientras que el europeo está sosteniendo en una herencia secular hasta su fondo más íntimo. “El sueño americano es asimilacionista, asociamos el éxito con el abandono de nuestros vínculos culturales anteriores y con nuestra conversión en agentes libres en el gran crisol de pueblos americanos. El sueño europeo, en cambio, se basa en la preservación de la propia identidad cultural para vivir en un mundo multicultural. El sueño americano es inseparable del patriotismo y el amor por el país. El europeo es menos territorial y más cosmopolita. Los estadounidenses están más dispuestos a emplear la fuerza militar en el mundo, en caso necesario para proteger lo que percibimos como nuestros intereses vitales” (p. 26). Ciertamente también es que los europeos son eminentemente menos proclives a usar la fuerza militar y prefieren en cambio la diplomacia y la tolerancia, la asistencia económica para evitar confrontaciones y las operaciones de paz para mantener el orden.

No obstante, el autor reconoce que a pesar de todos los discursos sobre la inclusividad, la diversidad y la preservación de la identidad cultural, los europeos también son cada vez más hostiles a los inmigrantes y otros recién llegados que buscan asilo. “Existen bolsas de intolerancia religiosa y conflictos étnicos en diversos lugares de Europa. Resurge el antisemitismo, así

como la discriminación de los musulmanes y otras minorías religiosas” (p. 26).

En síntesis, a juicio de este autor, Europa ha articulado una *nueva visión del futuro* que es radicalmente diferente de la estadounidense. Es decir, si bien el sueño americano logró ser un modelo poderoso y seductor que se ganó el corazón y la imaginación de buena parte de la humanidad por más de dos siglos, últimamente ha perdido su brillo, parece haber envejecido, y su declive va de la mano al ascenso del sueño europeo.

El libro explora a fondo los principios básicos del sueño americano y el porqué son cada vez menos aplicables en el mundo global, comenzando porque es un proyecto nacional, que siempre se pensó como algo exclusivo, particular y único.

Para Rifkin el sueño americano “ha caído del elevado lugar que antes ocupaba (combinación de escatología cristiana, utilitarismo ilustrado y comportamiento racional), para convertirse simplemente en el sueño de tener un golpe de suerte [...] lejos de los pioneros, los americanos se han convertido en personas sedentarias, obesas y perezosas, que dedican buena parte de su tiempo a desear el éxito. El temperamento americano que tanto elogió el carácter cívico, Alexis de Tocqueville, es ahora un mito” (p. 51).

Dando por entendido que el sueño americano está en declive de forma evidente, el autor nos refiere el caso de la Unión Europea, comenzando por asegurar que hace tan sólo 100 años (que en la historia de la humanidad es un suspiro) “Europa sufría una auténtica hemorragia (nosotros preferiríamos el término éxodo) de personas, millones de almas desesperadas arriesgaban su vida y su integridad física con el objetivo de rehacer sus fortunas en el nuevo continente” (p. 56), empero, asegura, “ese Viejo Mundo, ese purgatorio dominado por las

castas y las clases del que huyeron tantos millones de personas para empezar de nuevo en el edén americano se está convirtiendo lentamente en la nueva tierra de las oportunidades”.⁷

En lo político, como bien dice Rifkin, por Europa se extiende la idea de crear democracias sociales, mientras que Estados Unidos tiene un gobierno republicano ampliamente cuestionado por acciones que van desde las militares hasta las de la vida cotidiana; entre tanto, la moneda está en el aire, sin embargo, es un hecho que la nueva constitución política de la Unión Europea está en ciernes, pese a las polémicas negativas para firmarla por parte de algunos países clave.

Como mencionábamos, el autor atiende no sólo el aspecto político, sino también el económico e incluso el empresarial; asegura (con base en datos oficiales internacionales) que las empresas europeas van también por delante de sus homólogas estadounidenses (amén del gigante *Microsoft*) en la otra gran revolución tecnológica, la informática en red (*grid computing*) (p. 67). Al parecer, la Unión Europea está decidida a liderar el avance hacia la revolución de la tecnología en red, frente a lo cual el autor defiende justamente que “la economía americana no puede ir tan desencaminada si ha sido capaz de producir mucho más empleo y dar trabajo a muchas más personas en el curso de la última década que prácticamente ningún otro país desarrollado” (p. 75).

Así, en la percepción del autor, mientras los estadounidenses siguen mirando al pacífico y las economías asiáticas en busca de signos de recrudescimiento de la competencia y pensando en la Unión Europea “como poco más que una especie de zona de libre comercio, algo así como el Tratado de Libre Comercio de

⁷ Una muestra de esto es la migración de miles de jóvenes con fines recreativos y de estudio.

América del Norte pero más desarrollado, no alcanzamos a ver que [la Unión Europea] es mucho más que eso” (p. 85). En realidad, probablemente estemos presenciando el nacimiento de una nueva identidad política y una nueva fuerza comercial en la escena mundial, de un “gigante” en potencia, aún en ciernes; no obstante, lo cierto es que 455 millones de personas son ciudadanos de la Unión Europea.

Por infinidad de motivos la obra escrita por este autor es recomendable. Lamentamos que en la misma existan algunas apreciaciones que ensombrecen momentáneamente la lúcida defensa del proceso de integración europeo, como, por ejemplo, cuando el autor indica que “dentro de Estados Unidos, la mejor esperanza podría encontrarse en el seno de la comunidad religiosa, para hacer de nuevo, florecer el sueño americano” (p. 493). A pesar de eso, debemos reconocer que *El sueño europeo...* constituye un trabajo excelso, resultado de 20 años de investigación. Concluimos con una idea que resume de manera magistral el contenido del libro: “El sueño europeo es un faro en un mundo convulso. Su luz nos señala una nueva era de inclusión, de diversidad, de calidad de vida, de solidaridad, de desarrollo sostenible, y de paz. Los americanos solíamos decir que vale la pena morir por el sueño americano. El nuevo sueño europeo es un sueño... por el que vale la pena vivir” (p. 498).

Jeanine Wuest⁸

SÓLO SOY UNA MUJER¹

Por mucho tiempo la autobiografía fue considerada un género literario doméstico, y por tanto de menor envergadura, que expresaba de diferente manera las múltiples formas en que se dan las vivencias y los momentos más significativos en la vida de las personas. Con el paso del tiempo la autobiografía ganó su lugar dentro de la literatura y, al igual que otros documentos personales e íntimos, como los diarios, las memorias o las crónicas, aparece con el objetivo común de recoger las vivencias, las prácticas, y las concepciones del mundo de quien escribe y narra su vida, sean mujeres u hombres.

Al igual que la superficie de un espejo, la autobiografía refleja la identidad de quien la escribe y, en el caso específico de las mujeres, nos acerca a la representación de su subjetividad y su propia experiencia. El libro *Sólo soy una mujer*, escrito por Zoila Reyes Hernández, se ubica dentro de este género autobiográfico. Por medio de la escritura la autora subvierte el modelo, el estilo y el tema de la autobiografía tradicional y, además, altera el orden y la jerarquía de los discursos: Zoila va reconstruyendo su identidad encamándola. A pesar de un entorno cultural adverso, ella va forjando su identidad en contra de los estereotipos de una cultura patriarcal que la subordina y pretende encerrarla en valores convencionales, esos que imponen a las mujeres el confinamiento en el

⁸ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Sociología.

¹ Zoila Reyes Hernández. *Sólo soy una mujer*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/mc editores, México, 2005.